

**Santiago, veintinueve de abril de dos mil catorce.**

**Vistos:**

Se reproduce la sentencia apelada, con excepción de los párrafos segundo y tercero del fundamento Quinto y del motivo Sexto, que se eliminan.

**Y se tiene en su lugar presente:**

**Primero:** Que conforme se indica en el Considerando Segundo del fallo que se revisa y en lo que interesa exclusivamente al reclamo sobre que versa este proceso, ha resultado plenamente comprobado que el 2 de febrero de 2007 el abogado señor Andrés Levine Contreras asumió la defensa de José María Balmaceda Montero en la causa penal seguida contra éste ante el 32° Juzgado del Crimen de Santiago y en la que figuraba como abogado de la parte querellante el señor Carlos Cortés Guzmán. Asimismo, se encuentra demostrado que en causa criminal seguida ante el Segundo Juzgado del Crimen de esta ciudad, entre otros, contra el abogado señor Levine Contreras, en marzo de 2010 éste designó como su abogado patrocinante y confirió mandato judicial al abogado señor Cortés Guzmán, encontrándose vigente el encargo de idéntica naturaleza conferido por el señor Balmaceda Montero al señor Levine Contreras. Es también un hecho de la causa, finalmente, que Levine Contreras no informó a Balmaceda Montero que había efectuado la designación referida.

**Segundo:** Que sobre la base de los hechos expuestos en el motivo anterior resulta claro que la situación suscitada en el caso de autos consiste, en síntesis, en que un abogado defensor penal imputado por un delito, designa en su caso como defensor a un profesional que al mismo tiempo es abogado de la parte querellante en causa criminal seguida contra su cliente.

**Tercero:** Que el artículo 29 del Código de Ética del Colegio de Abogados de Chile, en su texto vigente a la época de los hechos,

establecía bajo el título “Conflicto de intereses” que tan pronto como un cliente solicite para cierto asunto los servicios de un abogado, si éste tuviere interés en él o algunas relaciones con las partes, o se encontrare sujeto a influencias adversas a los intereses de dicho cliente lo deberá revelar a éste para que, si insiste en su solicitud de servicios, lo haga con pleno conocimiento de esas circunstancias.

Si bien los hechos que se ha tenido por acreditados no resultan plenamente subsumibles en la descripción efectuada en la norma transcrita precedentemente, lo cierto es que ellos dan cuenta de la efectiva producción o existencia de un conflicto de intereses para el abogado señor Levine Contreras que pudo razonablemente afectar su independencia o juicio profesional y que no comunicó de manera oportuna al cliente señor Balmaceda Montero, configurándose de este modo una falta a la ética profesional.

**Cuarto:** Que, en efecto, es evidente que un abogado debe abstenerse de intervenir en cualquier asunto en que su independencia o su juicio profesional puedan verse mermados, ya sea por motivos de amistad, de parentesco, por propio interés u otros. En síntesis, el abogado no debe actuar en un asunto sino en cuanto tenga completa libertad moral para dirigirlo.

Ahora bien, es posible afirmar que existe conflicto de intereses cuando la intervención del abogado en un asunto resulta directamente adversa a la de otro cliente o cuando existe un riesgo sustancial de que el cumplimiento de los deberes de lealtad o independencia del abogado se vean afectados por su interés personal o por sus deberes hacia otro cliente actual o anterior o hacia terceros.

En el caso de la especie tal conflicto evidentemente se produjo, desde que el abogado señor Levine Contreras defendía al señor Balmaceda Montero en causa en que actuaba como abogado de la contraparte el señor Cortés Guzmán, en circunstancias que este mismo

era designado su abogado personal. El hecho de que producida la situación anterior eventualmente no haya existido actuaciones judiciales del abogado señor Levine Contreras en la causa seguida contra el señor Balmaceda Montero antes de renunciar al patrocinio y al poder conferidos no disminuye el reproche, pues éste se dirige por no haber comunicado oportunamente dicha situación el abogado a su cliente, lo que el recto ejercicio de la profesión conminaba a hacer incluso antes de confiar su defensa al profesional señor Cortés Guzmán.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 186 y siguientes del Código de Procedimiento Civil, se **revoca** la resolución de veintidós de abril de dos mil trece, escrita a fojas 34, y se declara en su lugar que se acoge el reclamo deducido por don José María Balmaceda Montero contra el abogado señor Andrés Levine Contreras por falta a la ética profesional, imponiéndose a este último la sanción de censura por escrito.

Regístrese y devuélvase.

Redacción del Ministro señor Balmaceda.

**N° 9019-2013.**

Pronunciada por la **Duodécima Sala**, presidida por la Ministra señora Jessica de Lourdes González Troncoso e integrada por el Ministro señor Jaime Balmaceda Errázuriz y la Ministra Suplente señora Maritza Elena Villadangos Frankovich.

Autoriza el (la) ministro de fe de esta Il. Corte de Apelaciones de Santiago.

En Santiago, veintinueve de abril de dos mil catorce, se notificó por el estado diario la resolución que antecede.